

La Libertad

Año III.

SUSCRIPCIONES (el pago adelantado).

Madrid, mes. UNA peseta.—Provincias, trimestre, CINCO.—Extranjero: Portugal, OCHO pesetas trimestre; demás puntos, DOCE.—Cuba y Puerto Rico, trimestre, DIEZ.—Filipinas, trimestre, QUINCE.
25 ejemplares, 75 céntos.—Número suelto, 5 céntos.

MADRID

Martes 24 de Mayo de 1892.

OFICINAS: Libertad, 25, principal.

Director, D. Javier Betegón.—Corresponsal en París, para anuncios y suscripciones, la Société Mutuelle de Publicité, rue Caumartin, 81, director, M. Lorette.—Anuncios y correspondencia en España, al Administrador,
Teléfono núm. 1.011.

N.º 626

Los polacos en el Congreso.

Lo sucedido en la sesión secreta del Congreso de ayer, aunque parece que tiene importancia escasa, por tratarse de la economía de una suma relativamente corta, la tiene grandísima por el pernicioso ejemplo dado al país y por la notoria injusticia cometida por una parte mínima de los diputados, que reune, además, la circunstancia, que la hace más deplorable, de haber sido preparada como en secreto y perpetrada á última hora y sin debate, y cuando la mayor parte de los representantes del país se hallaba fuera del Congreso.

Y no es, ni mucho menos, que nosotros deseemos ni veamos con gusto que se disminuya el sueldo de los empleados y dependientes del Cuerpo Colegiador, sino que no nos parece posible hacer ver á la nación que las Cámaras, que han podido suprimir 46 Audiencias de lo criminal, que van á aumentar el descuento á las clases pasivas y á exigir todo género de sacrificios al país para lograr la nivelación ansiada de sus presupuestos, no han tenido suficiente fuerza para sobreponerse á las peticiones de unos cuantos dignos funcionarios de sus oficinas y á la influencia de dos docenas de esos galoneados porteros, que viven sin gran trabajo sirviendo para poca cosa á los diputados y para nada á los que, sin serlo, tienen que relacionarse con ellos.

Para la polacada de ayer, es decir, para la supresión del descuento á los empleados del Congreso, se han puesto en juego altísimas influencias; el Sr. Martos ha prestado su firma; el Sr. Castelar ha abandonado su retiro y ha recorrido los pasillos del Congreso; el Sr. Carrvajal ha brujuleado, y todos ellos, en fin, han hecho lo preciso para que por sorpresa y de mala manera quedara sancionada la notoria injusticia cometida en desprecios del propio Parlamento por 53 votos contra 37.

Con esa votación, verdaderamente exigua, han dejado de economizarse sólo 51.050 pesetas, pero el prestigio del Congreso ha quedado á los pies de los porteros y la autoridad de la Cámara para votar nuevas economías en situación de ser discutida y puesta en tela de juicio á cada paso.

Ya no tiene remedio por este año lo hecho.

El abuso, porque abuso y grande es la continuación de un privilegio á todas luces injusto, vivirá un año más, pero los representantes del país que no padezcan de los ataques de sensibilidad castellanera, están en el caso de pedir que en lo sucesivo se traten todos los asuntos de la comisión de gobierno interior del Congreso en sesión pública, y á hora conveniente, para que se vea si á la faz del país, y discutiendo claramente las razones de las cosas, se perpetran las injusticias que se cometen haciendo sorpresas de encrucijada.

De todas maneras, lo pasado autoriza á pensar que los polacos están dentro del templo de las leyes, y que tienen escrito en su bandera como lema el refrán que dice: «Justicia y no por mi casa.»

MADRID

LA ARMERÍA

Bajo este título se esconde el más bello y más rico depósito de armas y de objetos artísticos é históricos que existe en Europa.

En el edificio que construyó para sus caballerizas reunió D. Felipe II en 1565 los muchos objetos históricos que se encontraban en Valladolid y Simancas, á los cuales se fueron más tarde agregando otros.

Entre los objetos curiosos que figuran en la armería recordamos los siguientes: La Armadura de maila de D. Alfonso V de Aragón, la rodela ganada por D. Juan de Austria á los moriscos de las Alpujarras, las celadas turcas cogidas en Lepanto, una ballesta del duque de Alba, una media armadura del poeta Garcilaso de la Vega, la rodela famosa del juicio de París, varios objetos cogidos en el palacio del bey de Orán y tomados de Alibajá, que mandaba la capitana en el combate de Lepanto, el brazalete turco de Alibajá, almirante de los turcos en Lepanto, la espada de Boabdil, último rey de Granada, el yelmo de D. Jaime el Conquistador, la espada de Fernando III el Santo, las espadas de D. Fernando el Católico y doña Isabel la Católica, una espada notabilísima por su trabajo, que se supone de Benvenuto Cellini, *La Colada*, famosa espada del Cid, la espada de Francisco Pizarro, la de Carlos V, traída del monasterio de Yuste, la de Hernán Cortés.

Una bandera austriaca procedente de la guerra de sucesión, los estandartes de la batalla de Lepanto, una bandera turca de Lepanto, las armaduras de Felipe II, Felipe III, la del príncipe D. Carlos, la ecuestre con que Carlos V entró en Túnez, la del Gran Capitán, el casco de Francisco I y otras muchas.

Entre ellas figuraba la espada que el mismo Francisco I vendió á Juan de Orbieta, que por decreto de Fernando VII, fué devuelta á Francia.

En la *Gaceta* del 6 de Abril de 1892 se leía lo siguiente en este motivo:

«S. A. I. el gran duque de Berg y de Cheves había manifestado al excelentísimo Sr. D. Pedro Ceballos, primer secretario de Estado y del despacho, que su majestad imperial el emperador de los franceses y rey de Italia gustaría de poseer la espada que Francisco I, rey de Francia, rindió en la famosa batalla de Pavía, reinando en España el invicto emperador Carlos V, y se guardaba con con la debida estimación en la Real Armería, desde el año de 1525, encargándole que lo hiciera así presente al rey nuestro señor; informado de esto S. M., que desea aprovechar todas las ocasiones de manifestar á su íntimo aliado el emperador de los franceses el alto aprecio que hace de su augusta persona y la admiración que le inspiran sus inauditas hazañas, dispuso inmediatamente remitir la mencionada espada á S. M. I. y R., y para ello creyó desde luego que no podía haber conducto más digno y respetable que el mismo serenísimo señor gran duque de Berg que, formado á su lado y en su escuela é ilustrado por sus proezas y talentos militares, era más acreedor que nadie á encargarse de tan precioso depósito y á trasladarle á manos de su majestad imperial. A consecuencia de esto y de la Real orden que se dió al excelentísimo señor marqués de Astorga, caballero mayor de S. M., se dispuso la conducción de la espada al alojamiento de S. A. I. con el ceremonial siguiente:

«En el testero de una rica carroza de gala se colocó la espada sobre una bandeja de plata cubierta con un paño de seda de color púrpura, guarnecido de galón ancho, brillante y fleco de oro, y al vidrio se pusieron el armero mayor honorario, D. Carlos Montargis y su ayuda D. Manuel Troliey. Esta carroza fué conducida por un tiro de mulas con guarniciones también de gala, y á cada uno de sus lados tres lacayos del rey con grandes libreas, como asimismo los cocheros. En otro coche, también con tiro y dos lacayos de á pie como los seis expresados, iba el excelentísimo señor duque del Parque, teniente general de los reales Ejércitos y capitán de reales guardias de Corps. Precedía á este coche un correo de las reales caballerizas, y al estribo iba el caballerizo de campo honorario don José González, según corresponde uno y otro á la dignidad de caballerizo mayor en tales casos. Concurrió á este acto, de orden de S. M., una partida de reales guardias de Corps, compuesta de un subbrigadier, un cadete y veinte guardias, de los cuales, cuatro rompían la marcha, y los demás seguían detrás de la carroza en que iba la espada.

En esta forma se dirigió el acompañamiento, á las doce del día 31 de Marzo anterior, desde la casa del señor marqués de Astorga á la en que se halla hospedado el serenísimo señor gran duque de Berg. Luego que llegó la carroza en que iba la espada, se apearon los dos armeros, y tomando el honorario la bandeja con ella, aguardaron á que lo verificasen el caballerizo mayor y capitán de guardias, y subieron delante de S. M. hasta el salón donde esperaba el gran duque. Allí tomó la bandeja el señor marqués de Astorga, y después de entregar la carta que llevaba de parte del rey nuestro señor, y hecha una corta arenga, presentó al gran duque la bandeja con la espada, que S. A. I. recibió con el mayor agrado, contestando con otro expresivo discurso.»

Reina en la Armería la misma falta de método que en nuestros museos, y eso que después del incendio último, ocurrido hace pocos años, se han introducido en ella y en su catálogo importantes reformas.

EMPAREDADOS

El Sr. Sagasta irá á Aranjuez de un día á otro á visitar á S. M. la Reina. Y con tal motivo los fusionistas están locos de esperanzas.

Pero no tardarán en dar con su gozo en un pozo.

El Sr. Sagasta va á Aranjuez á notificar á S. M. el próximo enlace de su hermosa y simpática hija Esperanza.

Y de paso... El divorcio de los Sres. Gamazo y López Dominguez.

El Liberal.

«Dicen los conservadores que en cinco meses ha habido tiempo de sobra para discutir los presupuestos.»

«Pues á juzgar por lo que se ve...»

«Lleva trazas de durar otro tanto.»

«No precisamente por lo que se ve, sino por los interminables discursos que se oyen.»

«Pero hay una manera de arreglarlo á gusto de todos y de que los presupuestos estén aprobados en tiempo oportuno.»

«Si cinco meses más de discusión implican 150 sesiones y faltan para el 30 de Junio treinta y seis días...»

«Celebrar cinco sesiones diarias... y todavía sobra tiempo.»

El Sr. Castelar no quiere que los empleados del Congreso sufran descuento en sus sueldos.

El Sr. Castelar se ha pasado la vida tronando contra toda suerte de privilegios.

El Sr. Castelar ha levantado hace año y medio la bandera de «el presupuesto de la paz.»

El Sr. Castelar... Pero ¿á qué enumerar aquí sus eternas contradicciones?»

«Eso les ocurre á todos los hombres que hablan mucho y piensan poco.»

Como el Sr. Castelar.

El País viene publicando hace días la opinión de la prensa sobre el manifiesto del Sr. Ruiz Zorrilla.

Y como el documento ha fracasado, El País la emprende contra todos los periódicos.

No se canse el colega.

Ni la prensa, ni la opinión pública cumplan con ruedas de molino. Y ese manifiesto no le traga nadie.

A. C. Y T.

CRONICA EXTRANJERA

Sociedad histórica.

Apenas constituida la Sociedad histórica de Auteuil y de Passy, comienza ya á hablarse de ella en toda Francia. Dicha Sociedad ha dispuesto que se construyan inmediatamente bustos, medallones, bajorelieves, etc., para colocarlos en las casas de aquel distrito que mantienen vivo algún recuerdo histórico.

Passy, donde habitaron Franklin, Lamartine, Victor Hugo; y Auteuil, donde vivieron Boileau, Moliere, Racine, mademoiselle Helvétius, etc., ofrecerán pronto, por consiguiente, el aspecto de *villas-museos*.

La citada Sociedad histórica, de la que es presidente Mr. Paul Meyer, y vicepresidentes MM. Eugenio Manuel y Petit de Julleville, cuenta en la actualidad con 150 socios.

La vitalina.

En San Petersburgo reina verdadero pánico á consecuencia de haber fallecido los generales Gresser y Baranow, á consecuencia, según se cree, del empleo del nuevo remedio llamado vitalina.

La vitalina se puso de moda hace poco en la capital rusa. Sus autores la presentaban como una especie de panacea capaz de curar todos los males; el origen misterioso del específico, del que se decía que era una composición secreta que había descubierto un sabio chino, contribuyó á exaltar la imaginación de muchos enfermos, y multitud de personas de todas las clases sociales acudieron á casa de Gatchkowsky, el expendedor de la vitalina, para que les inyectara la milagrosa panacea.

Ahora, el entusiasmo de los primeros días se ha trocado en verdadero terror. Todos, ó casi todos los que usaron la vitalina, al saber el fin de Gresser y Baranow, temen que les suceda lo mismo que á éstos, y no sería difícil que la aprensión hiciera muchas víctimas. El remedio parece que es completamente inofensivo aunque no posee las propiedades curativas que pomposamente se le atribuyeron; así que el fallecimiento de los enfermos sometidos á esta medicación se atribuye por los médicos á que las jeringuillas usadas para las inyecciones no estaban bien limpias, ó á que las mismas inyecciones no se hicieron bien.

Pero esto no basta para tranquilizar los ánimos.

Muchos de los que tomaron la vitalina se figuran experimentar los síntomas de la gangrena que ha llevado al sepulcro á Gresser, y es seguro que si apareciera un nuevo charlatan presentando un antídoto contra la panacea de Gatchkowsky, aunque expendiera agua clara, haría gran negocio.

Lo más chocante del caso es que en Rusia, donde han ecurrido estas cosas, está prohibida rigorosamente la importación de específicos que no estén aprobados por el departamento de Sanidad del ministerio del Interior. Mas en este caso, la credulidad pública ha podido más que todas las precauciones.

Bodas de oro.

Para las fiestas que han de celebrarse en Copenhague con motivo de las bodas de oro del rey Cristián IX y de la reina Luisa, se esperan las visitas de los siguientes personajes reales y príncipes:

El rey de Dinamarca, que marchó ya para Hamburgo en el *Danebrog*, para ir al encuentro de los duques de Chamberland y de la princesa Thyra.

El yerno y la hija del soberano llegaron ya á Copenhague.

La princesa de Gales y sus hijos, la duquesa de Fite y las princesas María y Victoria, también han llegado; pero á causa del luto de la corte de Inglaterra, no asistirán á las fiestas oficiales.

Respecto al príncipe de Gales, no irá hasta después de las bodas de oro, para acompañar á Gmunden á la princesa y sus hijas.

La llegada del czar y de la zarina, estaba anunciada para ayer lunes. El yacht imperial *Etoile-Polaire* debió salir el 21. El gran duque Georges, enfermo, permanecerá en el Cáucaso.

Toda la familia real de Grecia, el rey Georges, la reina Olga, el príncipe heredero y la princesa y los demás infantes, están ya en camino.

El gran duque Alejandro de Luxemburgo, el príncipe Carlos de Suecia y Noruega, representando al rey, su padre, y un archiduque austriaco, tienen anunciada su llegada.

El gran duque de Meckeemburgo-Strelitz se hará también representar en las fiestas.

El conde d'Autway, ministro plenipotenciario de la República francesa, hará presente á los reyes de Dinamarca los sentimientos del presidente, entregándole una carta autógrafa de Mr. Carnot y un regalo consistente en cuatro tapices de los Gobelins.

Maravillas de la electricidad.

No como luz, sino como calor; no en el quinqué, sino en el hogar, se ha introducido ya también la corriente eléctrica.

El profesor Ayrton ha demostrado que bastan 607 wats para poner una sartén á

la temperatura necesaria para que la manteca hierva, y para freir una tortilla de tres á cuatro huevos en noventa segundos.

Según Hospitalier, en París, donde aún la corriente eléctrica resulta cara, el freír dicha tortilla no costaría hoy dos céntimos.

La economía triunfará. El carbón desaparecerá de la cocina, y en vez de las alegres y confortadoras ascuas, que ya en los hogares económicos del col apenas se ven, circularán por el fogón los delgados conductores que, arrojados á un puchero, le harán hervir; que unidos á una parrilla la pondrán incandescente, y que traerán la desaparición de las campanas de las chimeneas, de las chimeneas mismas, de las tenazas, del fuelle y de las maritornes mismas, porque las dueñas y señoritas de su casa no tendrán más que dar vueltas á la clavija del conmutador y mirar de cuando en cuando el amperómetro, que ocupará en la espetera el lugar del almirez, para que se cuezan, asen y frian todas las viandas y legumbres, caldos y salsas que haya traído ya preparadas dosimétricamente el mozo de la tienda ó de la carnicería.

El Papa y la Exposición colombina.

Según telegrafía á nuestro querido colega *La Epoca* su corresponsal en Roma, Su Santidad enviará á la Exposición que habrá de celebrarse en Madrid con motivo del Centenario del descubrimiento de América, entre otros recuerdos históricos, el mapa que se guarda religiosamente en la Biblioteca Vaticana, representando la división hecha por el Papa Alejandro VI de la América entre España y Portugal. Otros preciosos documentos y cartas dirigidas por aquel Pontífice ilustre á los reyes católicos y á Cristóbal Colón; con autógrafos de éste, conservados en el Archivo Vaticano, irán acompañados de una epístola pontificia á la Reina Regente, no queriendo ser Su Santidad León XIII menos expresivo para la nación que acogió al inmortal navegante que lo ha sido para la Exposición colombina de Chicago y para la que se anuncia en Génova.

PALABRAS Y PLUMAS

SOBRE LAS COLAS

«Cómo se divierten ustedes á costa nuestra, escritores crueles y poco galantes!»

Ayer eran las medias negras, esas que os sacan de juicio cuando ciñen una pierna escultural y que con tanta admiración contempláis cuando se dejan ver; hoy son las colas las que os animan á protestar airados; mañana será el sombrero, el zapato, el corsé... cualquier cosa.

El objeto es encontrar tema para la sátira. ¡Y quién paga siempre! Nuestro coqueteísmo, que así llamais injustamente á lo que no es sino un constante deseo de agradar.

«Necias de nosotras que, sometiéndonos á los veleidosos caprichos de la moda, la refinamos todo lo posible por deleitar vuestros ojos!»

«Cuanto mejor no sería ceñirse un zagalito de bayeta amarilla y así concurrir á paseos y sarao, sin rizos en la frente, ni colas ni encajes, ocultando la forma escultural bajo los pliegues del grueso refajo y dejando ver al más ligero movimiento unas medias caladas y unos botillos de elastico. ¡Qué sencillas, qué bonitas estaríamos entonces!»

Pero arrastramos cola, ceñimos el airoso vestido dejando adivinar perfecciones sin cuento, y entonces... ¡Qué vanas, que coquetas!

Protesta Navas contra el extravagante adorno. Lebrón se mantiene indeciso. Altolaguirre escurre el bulto, se dividen los partidos, se extitan los odios y cada cual se cree en derecho de tomarnos el pelo en verso ó prosa, reprochando nuestros caprichos.

Entretanto nosotras respetamos los vuestros. ¡Y vaya si son extravagantes! Ustedes acortan la cazadora, la alargan, ensanchan el pantalón, lo estrechan, varían la forma del sombrero, estudian cada día un nuevo nudo para la corbata, elevan los cuellos hasta la exageración, lo recortan, le doblan los picos, y nada decimos.

Encontramos en la calle á un moño que apenas tiene un metro sobre el nivel del suelo, con una gabina que parece el tubo de una chimenea, y lejos de reírnos de su facha, admiramos su elegancia y exquisito gusto.

Y crean ustedes que un hombre bajo con sombrero alto está para que lo fusilen.

Sin embargo, la moda se impone y hay que respetarla.

«Desdichadas de nosotras si pretendiéramos inmiscuirnos en vuestros asuntos. Probablemente nos gritaríais: —Señoras: á la cocina á cuidar del cocido.»

Bien dicen que el hombre es el rey de la creación.

Pero un rey absoluto, despótico. Le agradan los vestidos cortos, pues á enseñar el pie; le estorban las colas, pues á cortarlas.

No lograreis vuestro deseo. Colas habrá este verano, mal que os pese.

Llamadle barrederas ó como queráis. Ha llegado el momento de la emancipación, la hora de que cantemos, Trácala y muere fraile cocón.

Porque después de todo, en secreto os

diré que la cola está llamada á prestar muy buenos servicios.

«Lo dudais? Seguid en el paseo á cualquier bella que la arrastre.»

Si queréis hallar pretexto para entablar conversación, pisadle suavemente el adefección.

La primera impresión será desagradable. Volverá el rostro para deciros ¡bruto! —Señorita, usted dispense, no había reparado.

«Pues creo que la llevo bien visible. —Como estoy acostumbrado á los vestidos cortos, creí que era usted del partido de las anticlistas.»

«No, señor, no soy del partido de nadie. —Sentiría haberle partido alguna cinta. —Gracias, ha sido tan ligero...»

«Más vale así; nunca me hubiera perdonado la torpeza de molestar á una hermosa como usted. —Favor que...»

«Justicia, señorita, justicia; yo no puedo hacer más que justicia; soy letrado. —¡Ah! ¿Es usted letrado? —Para serviria. —No quiera Dios que me sirva como tal. —Pero puedo serviria en otro concepto.»

Y después de este diálogo se lanza una mirada significativa y luego un suspiro profundo, y más tarde se visita la casa de la de la cola y se le hace el amor y se pide su mano y, por último, se verifica el matrimonio.

Ya ven ustedes cómo la cola puede ser el puente que conduzca á la felicidad. Y traer cola. ROSINA.

VIDA POLÍTICA

En una gran parte de los diputados que no se hallaban anoche en el Congreso al votarse el presupuesto de la Cámara, ha producido verdadero disgusto lo pasado, hasta el punto de que se tiene por seguro que hoy se hará á primera hora una pregunta encaminada á sacar á la luz lo pasado en la llamada sesión secreta, que fué, como todas las de su clase, un verdadero secreto á voces.

Resulta á todas luces injustificado que los empleados del Congreso no tengan descuento en sus haberes cuando los demás servidores del Estado lo tienen, y resulta además tan inoportuno lo hecho, que á estas horas se enumeran las ventajas de que gozan los funcionarios de los Cuerpos Colegiados, y hasta los abusos que en su favor se vienen cometiendo.

Por lo pronto gozan estos empleados de una inamovilidad de que los demás servidores del Estado carecen; tienen trabajo sólo durante seis ó siete meses del año; cobran una paga de gratificación por Navidad; los porteros antiguos reciben un auxilio en metálico para casa; las viudas perciben dos pagas de toca, y no falta quien asegure que pasadas comisiones de gobierno interior han adelantado dinero á los dependientes para que libren de quintas á sus hijos.

Forman, pues, los empleados del Congreso un cuerpo privilegiado, que vive en un mundo muy superior al en que pasan su existencia los demás ciudadanos españoles.

De los señores taquígrafos, cuyos cargos son compatibles con otros del Estado, nadie hablaba, y ya se empieza á encontrar que es algo abusivo el privilegio establecido en su favor.

Estas son las ventajas que para los mismos empleados del Congreso trae la polacada de ayer.

Es ya desmedido y resulta cómico el afán que muestran algunos periódicos en descubrir síntomas alarmantes para la política española en las cosas más sencillas y naturales. Conjeturas prodigiosas hacen algunos colegas para venir á la postre á decir con los médicos de *El rey que rabó*:

«Y puede estar rabioso, ó no lo puede artar.»

Con motivo del regreso á España del embajador francés, Mr. Roustan, y antes de que este diplomático cruzara la frontera, ya decían algunos periódicos de oposición que corrían malos vientos para concertar el *modus vivendi* con Francia.

«Por qué? En qué se fundan esos periódicos para anunciar desastres? Pues bien; se fundan, y esto es lo cómico, en una mirada sospechosa que sorprende á un ministerial caracterizado (como algunos dicen) en una frase oscura y poco expresiva que se escapa á un ministro.

El resultado de ese concierto económico permanece todavía ignorado, y nada puede predicirse.»

Está firmado, y muy pronto aparecerá en la *Gaceta*, el nombramiento del diplomático y diputado á Cortés Sr. Dupuy de Lome para el cargo de ministro plenipotenciario de España en Washington.

El Sr. Dupuy, que reemplaza al señor Suárez Guanes, por dimisión de este último, no saldrá para los Estados Unidos hasta mediados de Julio próximo, época en que España habrá de tener un régimen aduanero general, sea cual fuere, pero que, como es consiguiente, interesa conocer á nuestros representantes acreditados en el extranjero.

posición pidiendo que la presentada sobre ensanche de las poblaciones se haga extensiva á la de Barcelona.

El Sr. Lasala presenta una exposición pidiendo prórroga para la construcción del ferrocarril de Arganda.

El señor conde de la Encina apoya una proposición de ley sobre agrupación municipal de dos pueblos de la provincia de Jaén.

El Sr. Oliva pide varios datos á los ministros de Marina, Guerra y Fomento.

ORDEN DEL DÍA

Se aprueban definitivamente los siguientes proyectos de ley.

Incluyendo en el plan general de carreteras una de Alcega á Daroca, y otra con dos ramales de primer orden de Gijón á Villaviciosa, al Puerto de Tazonas y á la de Villaviciosa al Puntal que ayer se aprobaron en primera votación.

CONGRESO

SESIÓN DEL DÍA 24 DE MAYO DE 1892.

Abrese á las dos, bajo la presidencia del Sr. Danvila.

Se aprueba el acta de la de ayer.

Los Sres. Londecho, González (D. Teodoro), García Monfor, Hernández Iglesias, Carvajal y Ruiz Martínez, usan de la palabra para ruegos y preguntas de relativo interés.

UN INCIDENTE

El Sr. Rancés dice que el Congreso se reunió anoche en sesión secreta para tratar de cuestiones económicas de la casa; pero esta sesión fué ligera como el relámpago, y cuando el orador había acudido para tomar parte en ella, ya había terminado.

Pero el secreto de estas sesiones es secreto á voces, y se sabe todo lo que ha pasado en la sesión porque lo han dicho algunos diputados y lo refiere la prensa de la mañana. Y como este secreto es como el secreto del *to Pepe*, que todo el mundo lo sabe, yo voy á dirigir una pregunta á la comisión de gobierno interior. ¿Hay en ella algún individuo que no esté conforme con lo acordado en la sesión secreta de anoche?

¿Tiene inconveniente la comisión de gobierno interior en que se discuta en sesión pública lo que fué objeto de deliberación en la sesión de anoche?

Porque es necesario que el país se entere de la conducta de los diputados que tomaron parte en la discusión y la de los que no asistieron á ella.

Es necesario que se acaben los secretos en esta casa, que se abran las puertas y ventanas y que se purifique la atmósfera con los vientos de la opinión pública.

El Sr. García San Miguel: Esto no es la Diputación provincial.

El Sr. Rancés: No he entendido bien lo que ha querido decir el señor marqués de Tevérga; pero sí es que ha querido significarme como especialista en asuntos de las Diputaciones provinciales, yo recordaré á S. S. que aquí soy un representante de la nación como S. S., y hablo en uso de un perfectoísimo derecho.

El Sr. Presidente (Danvila): El artículo 101 del reglamento dispone que el Congreso se reúna en sesión secreta cuando tenga que tratar de asuntos como los que trató anoche, y, por consiguiente, no debe ocuparse de los mismos asuntos en sesión pública.

Por lo demás, un señor de la comisión contestará á S. S.

El señor marqués de Valdeiglesias: Como individuo de la comisión de gobierno interior, he de decir al Sr. Rancés que ésta no tiene inconveniente alguno en que se discuta en sesión pública cuanto se refiera á la conducta de la comisión misma.

El Sr. Rancés: Doy gracias al señor marqués de Valdeiglesias por su declaración, tanto más importante cuanto que es uno de los que votaron contra la proposición que yo he censurado.

El Sr. Nocedal: Después de las palabras del Sr. Rancés no quedamos muy bien ante la opinión pública los diputados que asistimos ayer á la sesión secreta á decir nuestro voto, sin explicar nuestra conducta. Y como yo voté contra la proposición á que ha aludido el señor Rancés, y como el señor marqués de Valdeiglesias ha dicho que la comisión de gobierno interior no tiene inconveniente en que se discuta públicamente, yo ruego á la Mesa que así lo acuerde.

El señor marqués de Valdeiglesias: Yo he dicho que no tengo inconveniente ninguno en que se presente una proposición y así lo acuerdo el Congreso, porque de lo contrario resulta un debate irregular.

El Sr. Nocedal pide la palabra.

El Sr. Presidente: No puedo concederla á S. S. porque este incidente no puede continuar.

El Sr. Rancés, el Sr. Carvajal y el señor marqués de Tevérga piden la palabra y el Sr. Presidente se la niega. (Grandes ruidos y campanillazos.)

El Sr. Nocedal: Pido que se lea el artículo 104 del reglamento.

El Sr. Carvajal: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: ¿Para qué la pide su señoría?

El Sr. Carvajal: Para defenderme de una censura que contra mí y contra otros diputados ha dirigido el Sr. Nocedal, porque parece que sólo S. S. ha votado en contra de la proposición; y los demás que también votamos en contra?

El Sr. Nocedal: Yo lo que he dicho, hablando en el terreno de la lógica y de la ley, que resulta una iniquidad del acuerdo de ayer. Yo no me he metido en nada, y por tanto el único que está bien en este asunto.

El Sr. Rancés: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: No hay palabra. Queda terminado este incidente.

El Sr. Rancés: Queda terminado porque yo no insisto en usar de mi derecho. (Ruidos de aprobación.)

El Sr. Presidente: S. S., que ha provocado un incidente irregular, debe ver la razón que tiene la presidencia.

El Sr. Rancés: Yo no veo nada. (Risas.)

El Sr. Sánchez-Bedoya: Señor presidente, todas las aspiraciones se concilian con sólo dar lectura del art. 104 del reglamento.

(Se lee este artículo, en que se dice que se celebrará sesión secreta cuando la pidan siete diputados, y que si una vez comenzada se creyese conveniente continuar la discusión en sesión pública, se acordará así.)

El Sr. Presidente: Dice el artículo cuando empiece la sesión, no después de terminada.

El Sr. Nocedal no se opone á que después de terminada la secreta se continúe la pública. (Ruidos.)

Se da lectura de una proposición incidental pidiendo que el Congreso se reúna en sesión secreta.

El Sr. Presidente: Se suspende la sesión pública y pasa el Congreso á reunirse en sesión secreta.

Los ujieres hacen desalojar las tribunas.

Terminada la sesión secreta, se reanuda la pública.

El Sr. Presidente (Danvila): Terminado satisfactoriamente en sesión secreta el incidente que la motivó, continúa la pública.

ORDEN DEL DÍA

Continúa el debate sobre el presupuesto de Marina.

El Sr. Marcheno habla para alusiones.

NOTAS FINALES

Nadie que conozca las prácticas parlamentarias habría podido presumir anoche, al terminar la sesión secreta del Congreso, que hoy volvería á haberla, apenas abierta la sesión ordinaria.

Pero se le ocurrió al Sr. Rancés preguntar á qué procedimiento podía ó debía de acudirse para que en lo sucesivo no se deliberase á cerceros tapados sobre asuntos que al fin y á la postre son conocidos hasta en sus menores detalles por todo el mundo, puesto que hasta la prensa publica reseñas tan minuciosas, y como si sus redactores las hubieran presenciado, y bastó esto para que se promoviera un incidente tan extraño, tan fuera de lugar y, sobre todo, tan contradictorio; como que vino á parar en que el Congreso volviera á constituirse en sesión secreta, cuando de ventilarse públicamente cuanto atañe al Congreso era lo que se venía persiguiendo.

En suma, que lo acordado en la sesión secreta de anoche se mantiene firme, y que se han perdido una porción de horas que reclamaban por sí los presupuestos, aún pendientes de discusión en la Cámara popular.

De esto, como es natural, se ha hablado mucho toda la tarde, haciendo toda clase de comentarios, pero siendo bastante general la creencia, por lo cual nos parece que no debe de pasar inadvertida, de que más tarde ó más temprano, no pasará mucho tiempo sin que las sesiones secretas queden en absoluto reducidas á los casos en que verdaderamente se haya de ventilar asuntos de índole moral que así lo exijan.

A las cinco, y cuando terminó la sesión secreta, se entró en el orden del día, reanudándose la discusión del presupuesto de Marina.

Como ya indicamos ayer, la aprobación de este presupuesto se hará más trabajosa de lo que se había lógicamente supuesto, pues así lo exige el vuelo que las oposiciones han dado á sus acometimientos.

La sesión de esta tarde del Senado ha sido muy breve.

Después de algunas preguntas de interés secundario, se han aprobado varios proyectos de carreteras.

Esta tarde se ha constituido la comisión de la alta Cámara que entiende en

el proyecto de ley de hipoteca naval, habiendo nombrado presidente al señor Romero Girón y secretario al señor marqués de Hoyos.

Los representantes de los fabricantes de alcohol industrial se han reunido esta tarde en el Congreso, habiendo informado varios de ellos en el sentido de que no se coharte la libertad de aquella fabricación.

La Correspondencia Militar, en un suelto que publica anoche, atribuye la cesantía del delegado especial Sr. Sánchez Almeria á la causa de los petardos, y dice que dicha cesantía se la debe aquel funcionario al Sr. Morera.

El digno coronel jefe del cuerpo de Seguridad no se mezcla nunca para nada en asuntos que no le corresponden, y limita toda intervención hasta donde sus atribuciones pueden llegar.

No haga caso, por consiguiente, el apreciable colega militar de ciertas habladurías á que que son tan aficionadas las gentes que no pueden avenirse bien con los excelentes servicios del Sr. Morera.

CULTOS

Santos de mañana.—Miércoles.—San Gregorio VII y San Urbano, papas, y Santa María Magdalena de Pazzis.

La Misa y Oficio divino son de San Gregorio VII, conrito doble y color blanco.

Carboneras.—(Cuarenta Horas).—Continúan los ejercicios del mes de María, predicando por la tarde, á las seis, el padre Iglesia.

Visita de la Corte de Marta.—Nuestra Señora de la Encarnación en su iglesia, en San Plácido, en San Lorenzo, ó de la Gracia en su iglesia.

TEMPERATURA

A las 7 de la mañana 15 grados.

» 12 » » » 24 »

» 5 » tarde 24 »

El barómetro indica tiempo variable.

BOLSA

FONDOS PÚBLICOS.—ÚLTIMA HORA	Del 23.	Del 24.
Deuda perpetua al 4 por 100 interior.	67.75	68.50
Idem en títulos pequeños.	68.80	70.10
Idem fin de mes.	68.65	68.70
Exterior, conatos.	73.55	73.50
Títulos pequeños.	73.85	73.75
Amortizable.	79.50	79.45
Títulos pequeños.	81.00	79.50
Billetes hipotecarios de Cuba, emisión de 1886.	1.4.0.	104.80
Obligaciones de 500 pesetas al 5 por 100.	99.00	99.00
C. Arrendataria de Tabacos.	109.00	1.8.00
Cédulas del Banco Hipotecario al 5 por 100.	66.00	66.00
Idem al 4 por 100.	64.00	64.00
Banco de España.	343.00	359.50
Banco de Castilla.	0.00	0.00
CAMBIOS		
París, á la vista.	14.93	14.51
Londres, á la vista.	28.00	28.00
Londres, á tres meses fecha.	69.00	69.00

Bolsín.

Madrid: Contado, 69.20.—Fin de mes, 69.15.—Próximo, 69.30.—Exterior, 73.55.—Amortizable, 79.45.—Cubas, 104.48.—Banco, 359.00.—Tabacos, 108.50.—Barcelona interior, 68.80.—Idem exterior, 73.55.—París, 64.68.

Bolsas extranjeras.

PARÍS, 24.—Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 64.03.

BUENOS AIRES, 24.—(Servicio especial de la Agencia Fabra).—Precio del oro en día de ayer, 335.

LA MESA DE FORNOS

Comida para el miércoles 25 de Mayo CUBIERTO DE CINCO PESETAS

Consomé á la Royale.

Truchas salsa genovesa.

Cabeza de ternera á la tortuga.

Espárragos á la vinagreta.

Roastbeef asado.

Dulce y helado.

Cognac Jiménez Lamothe.

EL RIOJANO, Confeitería, Mayor, 12. Postre variado cada día. Miércoles: Merenguitos de café.

DOCTORES VIETA, Dentistas americanos, Espoz y Mina, 1. Sistema especial de dentaduras postizas; garantía en los empastes y orificaciones por nuevo método.

ESPECTACULOS PARA MAÑANA

PRINCIPE ALFONSO.—A las 8 y 1/2.—*Roberto el diablo.*

APOLO.—A las 9.—*Las campanadas.*—*Los aparecidos.*—*El monaguillo.*—*Las campanadas.*

LARA.—A las 8 y 1/2.—A beneficio de los empleados del despacho y contaduría.—*Niña pancha.*—*Los hupnotones.*—Segundo acto.—*Las recomendaciones.*

ROMEA.—A las 8 y 1/2.—*Quien fuera libre.*—*El bruto de sócrates* (estreno).—*El plato del día.*—*F. Feroci Romani.*—Balle.

PARISH. A las 9.—Debut de Mr. Barthe y Miss Lillian con su colección de perros y monos amaestrados.—Última semana del sin rival ludábulo «Caicedo».

Entrada general 50 céntimos.

COLON.—A las 8 y 1/2.—Grande y variada función, tomando parte la hermosa Geraldine, y Mr. Visconti.—Debut del artista americano Sr. Silva.

Entrada general 50 céntimos.

JAI-ALAI.—Mañana se verificará un gran partido de pelota á cesta entre cuatro aficionados jugadores.

PANORAMA IMPERIAL, Carretas, 27 y 29.—Abierto de tres de la tarde á once de la noche.—Serie 29.—*España II ciclo* (Taleo, Córdoba, Granada, etc.).—Entrada, dos reales.—Niños y militares, un real.

NUEVO SALON FANTASTICO.—Espectáculos desconocidos.—Sesiones cada hora desde las 6 de la tarde.—*Amores mitológicos.*—*La mujer diabólica.*—Entrada para la sesión 1 peseta, niños 50 céntimos.

MADRID.—IMP. DE FONTANET, LIBERTAD, 30.

en Bretaña; era muy joven, y me es imposible decir á las gentes; yo conocía á aquella, y no es la misma!

—¿Cómo!—dijo Agénora.—¿Acusarían á la condesa de ser Mariona la Normanda.

—Existe sin duda un parecido—balbuceó Ivo,—y la maldad humana no reconoce límites. Por ese crimen, por esa suposición, fueron desterrados monsieur de Angeville y Mr. de Tréfontaines, y por ella misma he tenido necesidad de sacar hoy mi espada contra Mr. de Fleix y dos compañeros suyos.

—¡Tres! ¡Eran tres contra vos!

Mademoiselle de Foix estaba sentada á su lado y su mirada parecía recoger ansiosas las palabras que salían de sus labios.

Eran dos jóvenes guapos y buenos; pero la proporción que se acostumbra á buscar entre una pareja enamorada, estaba alterada ligeramente. Agénora parecía dominar á Ivo, no sólo por la graciosa elevación de su talle, sino por el espíritu y por la energía.

—La cacería dispuesta por el montero general tocaba á su fin,—prosiguió el joven después de un instante de reflexión:—yo paseaba por la selva, y la casualidad me acercó á Mr. de Fleix; no le buscaba porque lo evito siempre que puedo; sé que es vuestro enemigo, porque usurparon en época anterior vuestros bienes, y basta para que os aborrezcan. Mi pensamiento estaba donde está siempre desde que una esperanza consoladora ha entrado en mi alma, cuando de repente oí pronunciar mi nombre... y el vuestro. Mañana—dijeron,—firmarán sus esponsales.

—¿Cómo! ¿Mañana?—murmuró Agénora.

—No me pidais explicación, repito

solamente lo que he oído, y continuó: Mañana, prosiguieron, habrá una fiesta insolente en el palacio del *pretíl de Aventureros*, palacio construido sobre una guarida de asesinos, y allí se celebrarán los esponsales del último vástago de los duques de Bretaña y de la sobrina de Mariona la Normanda y del asesino del conde de Foix.

Agénora sintió que su vista se nublaba y vaciló.

Ivo tuvo apenas tiempo de recogerla en sus brazos; tenía los párpados medio cerrados, y sus mejillas estaban blancas como la nieve.

—¿Estais mala?—preguntó Ivo con ansiedad.

Agénora murmuró:—*¡Dios mío! ¡Mi sueño!... ¡mi sueño!*

La joven permaneció muda y sumida un instante en sus recuerdos; después, levantando su cabeza, pálido el rostro, repuso:

—Continuad, señor conde.

—El resto ya no es nada: mi espada salió, creo que por sí misma, fuera de la vaina, y con ella azoté por dos veces el rostro del que acababa de hablar.

—¡Hicisteis bien, caballero. Muchas gracias.

El embarazo del joven no disminuyó, pero pareció cambiar de naturaleza.

—Hubiera concluido, es decir, no estaría aquí transmitiéndos el hecho, porque eran tres espadas contra mí, si una aventura extraña no hubiera traído á esta batalla desigual un desenlace inesperado. Yo resistía lo mejor posible, pronunciando vuestro nombre querido como se invoca el de una santa patrona; pero estaba herido, y mi pie deslizando sobre la yerba húmeda me entregaba de rodillas á mis tres adversarios, cuando un caballero de arrogante estatura

agitación de su seno hacía levantar los pliegues de su traje.

—El caballero no la apercibió, oculta como estaba entre la yedra que adornaba la ventana.

—¿Quién pasará sin verme!—se dijo Agénora.

Peró la voz dulce y jovial de Mineta se dejó oír en aquel momento fuera de la casa, y exclamó:

—¡Qué triste estais, pobre caballero! Echad pie á tierra, y entrad, porque hoy tengo con que curar vuestra melancolía.

Las cejas de Agénora se fruncieron:—*¡Esta chica—pensó,—pierde el sentido y á mí el respeto!*

Peró su cólera se disipó al oír á Mineta que lanzó un grito de terror, y dijo:—*¡Virgen santa! ¡Sangre! Mr. Vertus.*

¿Os ha sucedido alguna desgracia?

Agénora se puso en pie y acercó su frente á los cristales de la ventana para ver lo que pasaba; pero el jinete ya no estaba, y sólo su caballo se veía atado al tronco de un árbol.

En cambio oíase hablar en la estancia cercana: Agénora dejó la ventana y se acercó á la puerta de puntillas, impidiéndole oír lo que decían los propios latidos de su corazón.

Sin embargo, creyó oír su nombre, pronunciado en voz baja por el joven caballero, que añadió:

—¿Podía yo permanecer tranquilo cuando insultaban en presencia mía á su única pariente? ¿A la que si faltara la reina le serviría de madre?

La mano de Agénora se apoyó en su pecho.

—Es bueno—pensó,—y me ama... ¿Peró por qué mi tía la condesa de Foix tiene necesidad de que la defiendan tan á menudo?

Su mente no estaba toda entregada al herido; había en su expresión algo de duda é inquietud.

—¿Por qué—repuso.—cada vez que quiero rezar por mi padre ó por mi madre, esa terrible visión interrumpe mis oraciones?

En la estancia contigua la voz de la pastora había recobrado su tono jovial, y decía:

—¡Jesús! ¡Podeis envaneceros por haberme asustado! Sangre en vuestros vuelos, en vuestras cintas, y vuestras mejillas blancas como el papel... todo por un arañazo insignificante.

—No me encuentras muy estropeado, ¿verdad?—preguntó Ivo, que á su vez parecía recobrar su buen humor.—He salido con bien; pero he escapado de buena; eran tres contra mí.

Y cambiando de tono, prosiguió:

—Vamos, vamos, hija mía, procura que desaparezcan cuanto antes estas manchas de sangre, porque el rey debe llegar hoy, y ya sabes que su majestad toma á broma estos lances que se llaman de honor. Saludaré á mademoiselle de Foix cuando me hayas puesto en estado de presentarme á ella.

Interrumpióse, y la sonrisa que entreabría sus labios desapareció. Al ver su frente enrojecida de repente, nadie hubiera sospechado la palidez que há poco cubría sus mejillas.

Era porque la puerta acababa de abrirse y Agénora estaba en su dintel.

—Si queréis, caballero—repuso dulcemente,—yo vendaré vuestras heridas. Mineta cruzó las manos y la miró atónita.

—¡Virgen santa!—murmuró.—No la había visto nunca tan hermosa.

Hay horas, en efecto, en que la hermosura de una mujer es más notable,

agitación de su seno hacía levantar los pliegues de su traje.

—El caballero no la apercibió, oculta como estaba entre la yedra que adornaba la ventana.

—¿Quién pasará sin verme!—se dijo Agénora.

Peró la voz dulce y jovial de Mineta se dejó oír en aquel momento fuera de la casa, y exclamó:

—¡Qué triste estais, pobre caballero! Echad pie á tierra, y entrad, porque hoy tengo con que curar vuestra melancolía.

Las cejas de Agénora se fruncieron:—*¡Esta chica—pensó,—pierde el sentido y á mí el respeto!*

Peró su cólera se disipó al oír á Mineta que lanzó un grito de terror, y dijo:—*¡Virgen santa! ¡Sangre! Mr. Vertus.*

¿Os ha sucedido alguna desgracia?

Agénora se puso en pie y acercó su frente á los cristales de la ventana para ver lo que pasaba; pero el jinete ya no estaba, y sólo su caballo se veía atado al tronco de un árbol.

En cambio oíase hablar en la estancia cercana: Agénora dejó la ventana y se acercó á la puerta de puntillas, impidiéndole oír lo que decían los propios latidos de su corazón.

Sin embargo, creyó oír su nombre, pronunciado en voz baja por el joven caballero, que añadió:

—¿Podía yo permanecer tranquilo cuando insultaban en presencia mía á su única pariente? ¿A la que si faltara la reina le serviría de madre?

La mano de Agénora se apoyó en su pecho.

—Es bueno—pensó,—y me ama... ¿Peró por qué mi tía la condesa de Foix tiene necesidad de que la defiendan tan á menudo?

A LOS AFICIONADOS AL BUEN TE

Bajo la sencilla denominación de Té especial, la Compañía Colonial ha puesto á la venta en sus dos establecimientos, sitios calle Mayor, 18 y 20, y Montera, 8, un Té negro superior, de finísimo aroma y exquisito gusto, puesto en elegantes cajitas chinas de metal, al módico precio de una peseta cajita de 60 gramos (quince tazas).
La Compañía Colonial expende además diferentes clases de té negro, verde y mezcla, desde cuatro pesetas los 460 gramos, al peso y en cajitas de cartón.
De venta en los establecimientos de la Compañía Colonial, calle Mayor, 18 y 20, y Montera, 8.
De venta en la Compañía Colonial: Mayor, 18, y Montera, 8

MATÍAS LÓPEZ

MADRID-ESCORIAL

Los Chocolates, Cafés y Sopas coloniales

DE ESTA CASA

son los mejores que se presentan en los mercados.

PREMIADOS CON 40 MEDALLAS

De venta en todos los Establecimientos de Ultramarinos de España.

Oficinas: PALMA ALTA, 8.—Depósito central: MONTERA, 25

TELEFONO 10-DESENGANO-10 NÚM. 205

LA SOLEDAD

ANTIGUA EMPRESA FUNERARIA

ÚNICA DE

JUAN ANTONIO NUEDA

Grandes carrozas propiedad, féretros de acero construidos en Viena, de zinc, madera, y toda clase de efectos fúnebres de lujo y modestos.

No tiene sucursales ni agentes que se presenten sin ser llamados por las familias en su único despacho

10-DESENGAÑO 10

Gran Bazar de Londres.

El primero en España.

Camas y colchones ingleses privilegiados.—Muebles de ebanistería y tapicería.

1, INFANTAS, 1

CHOCOLATE ESPECIAL

Con este título, la Compañía Colonial acaba de poner á la venta en sus dos establecimientos, calle Mayor, 18 y 20, y Montera, 8, un chocolate verdaderamente superior y de precio arreglado que hasta la fecha sólo se elaboraba de encargo para el consumo de algunas familias distinguidas de esta corte.

Precio del paquete (400 gramos)... 1,75 ptas.
Idem del 1/2 paquete (200 gramos)... 0,88

NUEVA EDICION CORREGIDA Y AUMENTADA

VENUS SENSUAL

En esta obra se detallan y reglamentan los actos más íntimos de la vida sexual, las enfermedades que causan sus abusos (de venus, masturbadores, antinaturales), y marca los medios de curación. Contiene además la Historia de la Prostitución, cortesanías célebres, el onanismo (masturbación) en el hombre, la mujer, jóvenes y niños. La virginidad, signos que la caracterizan y la simulan y mil materias más de imposible detalle.

INDISPENSABLE Á LOS HOMBRES Y SEÑORAS CASADAS.

VENTA A 5 PESETAS EJEMPLAR

en las más acreditadas librerías de España y Ultramar.

Se envía por correo bajo sobre y certificada, enviando 6 pesetas en libranza ó sellos á su editor, Don M. Aguirre, Apartado núm. 8, Madrid.

LA FAVORITA

Admirable agua higiénica para teñir el cabello y la barba. Única en Europa; sin competencia por su especialidad de no llevar nitrato de plata ni contener sustancia alguna perjudicial, como puede comprobarse en su análisis por los mejores químicos, y por consiguiente, no mancha la piel ni la ropa. Úsese con la mano, ó esponjita, siendo una brillantina.

Compuesta por M. Macián, quien la sirve gratis en su peluquería, Caballero de Gracia, 30 y 32.

PRECIO DEL FRASCO: 3,50 PESETAS

Único depósito en Madrid, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo.—De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

ACEITES

FINOS Y FILTRADOS

DE LOS PRINCIPALES PUNTOS PRODUCTORES DE ANDALUCIA

POR EL PROPIO COSECHERO

L. MARTEL

Calle de Valverde, núm. 17.—Madrid.

PRECIOS

Finos, arroba.....	14,50 ptas.
Superiores, idem.....	15 »
Filtrados, idem.....	16 »
Comunes, idem.....	13,50 »

NOTA.—Se sirve á domicilio.

NO CONFUNDIR EL LIBRO

del Dr. D. Eduardo Suárez, titulado *Enfermedades contraídas por los placeres de la Venus y medios de remediarlas*, con otros antinomales y pornográficos. Se vende librerías Madrid á 3,50 ptas, á id. provincias, donde va certificado enviando importe selles ó libranza al autor, Fuencarral, 80.

EMBALADOR

á la francesa; pianos y toda clase de muebles. Hernán Cortés, 4.

Se venden coches de todas clases, Alfonso X, núm. 5.

ULTRAMARINOS Y CONFITERIA
CARLOS PRATS, ARENAL, 8
Comestibles, vinos, licores, chocolates, té, café y toda clase de conservas del país y del extranjero. Garbanitos, pasillas y bombones finos. Objetos para regalos en raso, peluche, bronce, porcelana y cristal.
LAS COLONIAS.—Arenal, 8

ABANICOS, en-tout-cas y paraguas.—M. de Diego, Puerta del Sol, 13 Madrid.—Casa especial por su sistema de vender á muy poco beneficio. Todos los géneros están marcados á precio fijo é invariable.

MADAME NOTTIN
Robes-Manteaux-Modes.

29, Carrera de San Jerónimo, entresuelo.

Sobrinos de Guinea

Carretas 27
Para viaje, flambres, amparados y medias noches con jamón.

EL INDISPENSABLE

Vocabulario de la lengua española. De necesidad para escribir con propiedad y con sujeción á la ortografía de la Academia. Encuadernado en tela y plancha dorada, se vende á 4 pesetas en las principales librerías y en la casa editorial de FAQUINETO, Olivares, 6, pral.

LAS ENCAJERAS BELGAS Limpian y componen á nuevo los cortinones de tul bordado y toda clase de encajes á precio moderado. Alcalá, 6, 3.ª derecha.

MAQUINAS DE ESCRIBIR Remington

Venta de máquinas y aparatos de copiar. Se hacen copias de todas clases de documentos. Depósito: Hortaleza, núm. 146, tienda.

BAÑOS ARABES

Velazquez 29 (Barrio de Salamanca). Baños higiénicos en pilas piscinas y natación; minero-medicinales de todas clases, hidroterapia, aeroterapia, é inhalaciones medicinales. Electricidad y gimnasio médico.

A las señoras

Ocasión.—Saldos: Lanas, Terciopelos, Encajes, Batistas á 0,60. Paños caballero á 3,50. Pantalones ingleses á 7 pesetas. Sábanas á 2,75. —Caballero de Gracia, 19, entresuelo, esquina Clavel.—Soto.

CUADROS AL OLEO, modernos; magnífico surtido en paisajes, flores, marinas de comedor, asuntos de género, etc., acuarelas, preciosa colección, gran novedad en molduras para marcos y adorno de habitaciones. Hay oleografías de todos géneros y tamaños. Precios baratísimos. Calle del Prado, 8, almacén de molduras.

HORQUILLAS CONCHA,

Única representación en España de Benoit de Paris; venta por menor, Capellanes, núm. 1, entresuelo.

MALES SECRETOS

Sífilis, venéreo, etc. De 7 á 10 y de 6 á 8. Toledo, 19, principal.

D. TORRES especialista en enfermedades de las mujeres.

Horas, de 10 á 12 y de 2 á 4. Fuencarral, 67, entresuelo.

SIN VER ES IMPOSIBLE. Serer los precios fabulosamente baratos á que vendelas camas y colchones de muelles el bazar.

Plaza de la Cebada, 1.

Sombreros

de señora y niños, últimos modelos de París, precios desconocidos. Plaza de la Caza, 3, entresuelo izquierda.

20 AÑOS DE PRACTICA

Se coloca dinero con los intereses y garantías que deseen sus dueños, á quienes sirvo gratis.

PRESTAMOS sobre fincas de Madrid y provincias que convengan.

REPRESENTACION de empresas y particulares; saca de patentes, despacho de exhortos. Cobros. Comisiones generales. TESO, Barquillo, 12, 2.ª d.ª

PROPIETARIOS

al 6 por 100 anual dinero hipotecas Madrid, provincias. Se venden al 6 por 100 libras casas nuevas en Madrid. Razón, Pl.ª del Angel, 21, 2.ª

Males venéreos,

de la matriz y piel. Dr. Braggán. Consulta 2 á 4 y 6 á 8. Corredera Baja, 37, pral.

Fabrica de persianas.

Calle Peninsular 3. 24 clases diferentes de fantasía, exclusivas para miradores y galerías, muy elegantes. Precios baratísimos. Sucursal:—Fuencarral, 44.

AL GRANERO

DE LAS CASTILLAS Cebada á 5,25 pesetas. Avena á 6 idem. Algarrobas á 11 idem. Moyuelo fino, 1.ª á 3,75 id. Idem ordinario á 2,25. Salvados á 1,75 idem. Se reciben avisos por teléfono núm. 2.300. Luchana, 2, y Sagasta, 1.

en que su continente es más noble, su gracia más insinuante, más suave su dulzura.

Ivo de Bretaña, conde de Vertus, último vástago de una raza soberana, era el mayor de los vizcondes de Ratanbriand y de los duques de Rohan, que como él pretendían descender de Pedro de Dreux; pero desde el momento en que la Bretaña se unió al reino de Francia, la corte había tenido cuidado de ir mirando este antiguo tronco ducal, de cuyas ramas podían brotar pretendientes á una corona perdida.

Precisamente á causa de sus indisputables derechos, los señores de Goello, Avangour y Vertus habían sufrido una verdadera excomunión política, decayendo poco á poco hasta el grado de simples caballeros.

Se habían empobrecido lejos de la corte, mientras que los Rohan siempre en ella y aduladores engrandecían.

Esta historia, harto frecuente en aquellas épocas de despotismo, nos es conocida, por haber visto desde el principio de esta historia á los verdaderos duques de Foix, pobres y proscriptos, mientras una rama bastarda se engrandecía por el favor de una reina.

Sin embargo, la idea de enlazar aquellas dos ilustres ramas, Bretaña y Foix, seducía el corazón de la reina y halagaba el carácter fastuoso de Luis XIV.

Ivo y Agénora estaban en negociaciones más avanzadas de lo que ellos mismos creían. Su unión debía servir de base al arreglo de considerables intereses, y el afecto que podían profesarse era pequeña consideración para tan grave asunto.

Además, un destino fatal pesaba sobre ellos, pero ni el joven conde, ni Agé-

nora, ni la pastora, su confidente, penetraban aquella fatalidad.

Agénora se creía libre, Ivo pensaba estar lejos del logro de sus elevados deseos, y la pastora, pobre mosca, revoloteando en torno de un coche cerrado, estaba muy convencida de su útil mediación.

En el instante en que Agénora hacía su entrada un poco teatral, Ivo tenía abierta su casaca, la corbata quitada, la camisa abierta, y veíase una mancha roja cerca del cuello. Mineta había traído una jofaina con agua fresca y tenía en la mano un lienzo fino para lavar la herida.

Agénora salvó la distancia que le separaba del caballero, y tomó el lienzo de manos de la pastora.

—Sentaos, señor conde—dijo Agénora.

Ivo obedeció. No encontró palabras para expresar su éxtasis, pero sus miradas lánguidas hablaban con harta elocuencia.

—Extraño todo lo que vos haceis, señorita—dijo la pastora, que aprobaba aquello con todo su corazón.

—No hago más que cumplir con mi deber—repuso la joven.—El señor conde de Vertus ha corrido un peligro por mí, ó al menos por personas allegadas á mí. Doy gracias á Dios porque la herida, por lo menos, es leve, porque está en un sitio peligroso.

—¡Qué alegría para mí—murmuró el joven,—si yo pudiera dar toda mi sangre por vos!

Agénora sonrió y dijo:

—¿Os lastimo?

—No por cierto—interrumpió Mineta siempre en su papel ocioso é inteligente.

Ivo nada dijo, pero su labio rozó la mano de Agénora.

Esta continuó, asombrada de no sentir ya la menor emoción.

—He hablado de un deber que me es grato cumplir, pero tengo también un derecho: quiero saber por qué os habéis visto obligado á tomar la defensa de mi señora tía la condesa de Foix.

—¡Escuchaba!—dijo Mineta.—También los ángeles son curiosos.

—Señorita—murmuró Ivo confuso,—yo hubiera querido reservar esos detalles: La señora condesa de Foix es rica, bella, feliz; ha salido con bien en todas sus empresas y esto le proporciona infinitos enemigos. A pesar de las presentadas en su último pleito contra el duque de Randa, á pesar de las genealogías certificadas por personas respetables, entre ellas Mr. de la Reynie, las suposiciones calumniosas la persiguen, y no ignorais que hace tres años Mr. de Angerville y Mr. Trefontaines fueron desterrados de la corte por una falta análoga á la que he tenido que castigar hoy.

—No tal—repuso Agénora con más frialdad de la que parecía propia,—ignoro cuanto se refiere á mi señora tía.

Acabó de vendar la herida, que era en efecto un arañazo, y sus manos volvieron á cerrar la camisa y colocar la corbata del joven.

—Continuad, caballero—dijo,—explícaos con toda claridad.

Ivo bajó los ojos; sus mejillas se habían enrojado de nuevo.

—Vacilo—murmuró,—hay cosas que no pueden repetirse á personas de vuestra edad y circunstancias.

Agénora le miró frente á frente y murmuró estas solas palabras:

—¡Lo quiero!

—Os obedeceré, señorita. Mineta, retirate.

Agénora iba á manifestar su sorpresa y el joven la interrumpió exclamando:

—La señora condesa se interesa por el amor, que es el destino de mi vida; si la reina me hubiese dado la orden que vos me dáis, á la reina hubiera desobedecido... No es solamente los dos cortesanos citados los que se han visto castigados por tales calumnias, cuando el señor conde de Foix se unió á su noble dama que lleva su nombre, corrieron muchos rumores respecto á ella, y se hizo casi de moda ultrajar á la señora condesa...

—Pero, en fin—exclamó Agénora con impaciencia,—¿no me direis, señor conde, ya que estamos solos, qué ultrajes eran esos? ¿En qué se fundaban para ofender á mi señora tía?

—Había en otro tiempo en París—murmuró Ivo con visible repugnancia,—una criatura perdida... peor que eso, una mujer entregada á todos los crímenes, á todas las infamias, á quien llamaban Marlona la Normanda.

—¿Y qué pudo tener de común con la condesa?

—Nada, ¿no es verdad?—repuso vivamente el joven.—¡Eso salta á la vista! No hace aún diez años que Marlona era el oprobio de París; todo el mundo la conocía, y en tan breve tiempo hubiera tenido la osadía de arrostrar con otro nombre las iras del pueblo, de la corte y del rey.

—¡Cierito! ¡Sería una locura!—murmuró Agénora.

—Marlona la Normanda—repuso el joven conde—desapareció, y esa es la desgracia; murió sin duda, pero su muerte no consta. Yo estaba entonces